

Vol del "Rodamón" per sobre Barcelona amb Josep M^a Liadó, Jaume Liansana i Josep Bou

LA VANGUARDIA

BARCELONA - 1
Domingo, 15 de octubre de 1978
Número 34.942

FUNDADA EN 1881
POR DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Redacción y Admón.: PELAYO, 28
«TELEX» 54.530 y 54.781
Teléfono 301-54-54 (20 líneas)
Precio de este ejemplar: **25 pts.**

BARCELONA, EN GLOBO

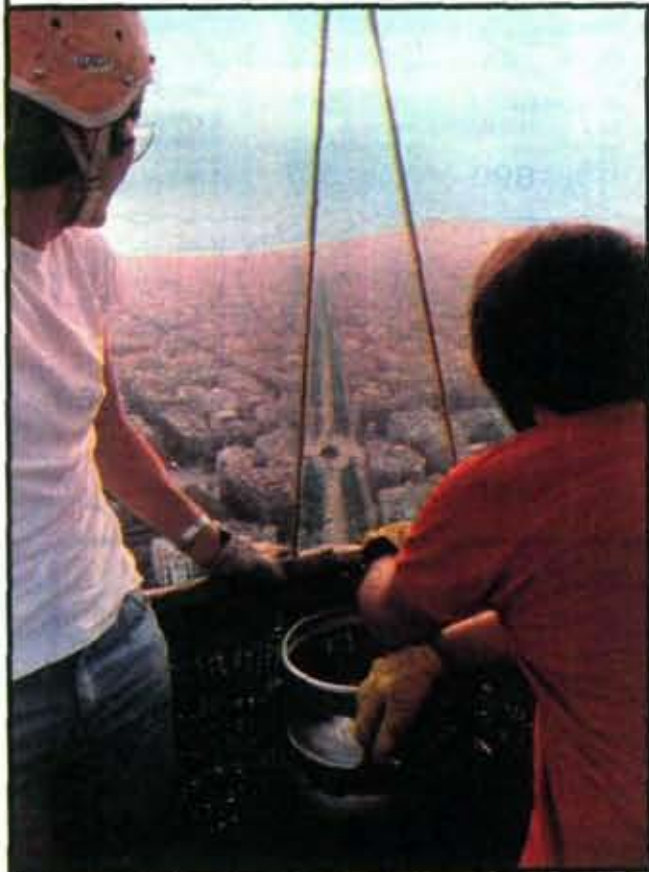
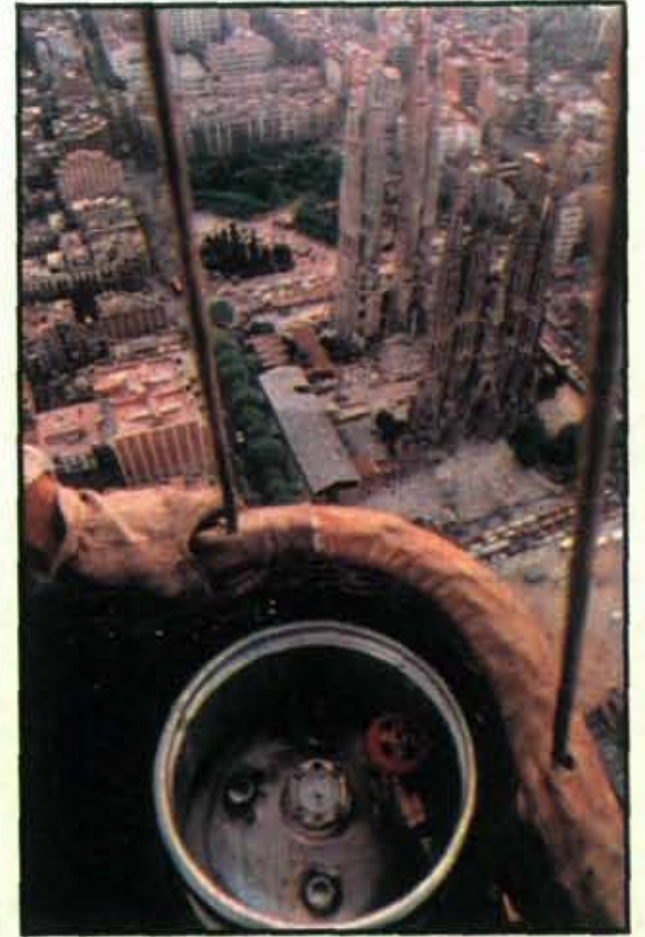
... Y desde el aire parece más bonita. Quizá sea cierto que para obtener una perspectiva exacta de las cosas haya que alejarse de ellas.

Clamamos contra los desastres urbanísticos de Barcelona, pero de repente, y así, desde lo alto, descubrimos un encanto especial en la ciudad. Sólo el globo, silencioso y sin prisas, podía devolvernos esta imagen mejorada de la Sagrada Familia, la Plaça de Sant Jaume, la Diagonal o el Hospital de Sant Pau.

El globo «Rodamón» pintó de vivos colores el cielo gris de nuestras calles. Los que trabajan «en las alturas» se frotaban incrédulos los ojos y la gente de a pie creyó que tal vez David Niven y Cantinflas volvían a filmar «La Vuelta al Mundo en Ochenta Días», ahora que se cumple el 150 aniversario de Julio Verne...

¿Quién no ha soñado, de chico o de mayor, con una aventura en globo? El «Rodamón» la ha convertido en realidad y nos devuelve desde las nubes la visión de una Barcelona más humana y amable.

Fotos: Josep BOU



«VOLAR EN GLOBO ES HERMOSO, DA UNA SENSACION INEDITA DE INGRAVIDEZ Y PAZ»

LA TRIPULACION DEL «RODAMON»
SE ENTRENA PARA SEGUIR LA RUTA
AFRICANA DE «CINCO SEMANAS EN GLOBO»



Durante las pasadas Fiestas de la Merced, Barcelona vio su cielo surcado por un globo tripulado por tres igualadinos que ya son veteranos en las lides del vuelo aerostático. El globo «Rodamón» contribuyó no poco a dar sensación de fiesta mayor, de alegría y libertad. «Rodamón» se entrena en los cielos españoles en un afán de mejoramiento, puesto que es el hermano menor del que, en su día, será noticia cuando siga la ruta que Julio Verne nos narra en el libro «Cinco semanas en globo» recorriendo África desde Zanzibar a Senegal, aventura que llevarán a cabo José M.º Lladó, Jaime Llanzana y Juan Comellas.

Cómo es un globo de aire caliente

Un aerostato está formado por el globo en sí o bombilla de tela que contiene el aire caliente y, unida por cables, una barquilla de mímre donde van los tripulantes y las bombonas de gas propano que, mediante un quemador especial, propulsan el aparato. El único sis-



tema de dirección de un globo de aire caliente consiste en seguir las corrientes atmosféricas que se producen a distintas altitudes, procurando evitar las turbulencias y térmicas que por ser estas últimas de mayor temperatura impulsan el globo de forma ascendente pero al dejarlas han hecho variar la relación térmica interior-exterior, con lo que el globo pierde poder de elevación y debe recuperarse a base de calentar rápidamente el aire interior. Con un aerostato se puede llegar a altitudes de hasta doce mil metros, aunque normalmente no se vuela casi nunca a más de los trescientos, considerados como zona atmosférica de libre acción.

El campo de despegue debe ser lo suficiente amplio debido al gran volumen del aerostato. El «Ro-

damón» tiene una capacidad de tres mil metros cúbicos, con una altura de veintidós metros, pudiendo llevar tres ocupantes que disponen de una autonomía de vuelo de tres a cuatro horas.

Las operaciones de despegado e hinchado se realizan con guantes, ya que la tela es frágil y propensa a las rasgaduras, sobre todo cuando está caliente. A medida que el globo toma cuerpo, mil formas y convulsiones de la tela, la luz y el color ofrecen un espectáculo fascinante, es como si al sacarlo de su bolsa se convirtiese en un genio mágico de infinitas posibilidades plásticas e ilusiones contenidas.

Al soltar lastre y volar, se siente una rara sensación de liberación que en nada se parece a la que proporcionan las aeronaves mecánicas.

El vuelo del «Rodamón»

Volar en globo es hermoso, da una sensación inédita de ingravidez y paz; y hacerlo sobre una Barcelona en fiestas es realmente increíble, con sus mil anécdotas humanas, los saludos y hasta las cortas y simpáticas conversaciones que se pueden mantener con las gentes que en terrazas, ventanas o agolpados frente al bar admiran su paso, o con aquellos colegiales que paran su partido de fútbol al ver un aerostato sobre sus cabezas.

Los monumentos y edificios conocidos cambian de fisonomía al poderlos observar con detenimiento desde una nueva perspectiva, ya que la velocidad media de

un globo acostumbra a oscilar entre los diez y quince kilómetros por hora, puesto que si el viento es muy fuerte no se puede volar, ya que la misma fuerza de éste aplastaría la tela reduciendo la capacidad interior, haciendo escorar la barquilla.

El aterrizaje es maniobra delicada, ya que si bien puede tomar tierra en un simple camino, es preferible buscar un espacio libre con dimensiones apropiadas. En la cúpula del globo existe un escape de aire circular que en vuelo por la misma presión queda cerrado, pero en aterrizaje permite que por él se escape el aire y, dominando altura y posición con el quemador de propano, se toca tierra.

El aterrizaje

El polígono Canyelles fue el final de trayecto. En el instante de tocar tierra llegaron gran cantidad de vecinos que tirando de una cuerda sujeta a la barquilla contuvieron al globo el tiempo imprescindible para el contacto con el suelo.

Los vuelos aerostáticos son seguidos por un equipo de tierra que transporta el remolque donde colocar la barquilla, las bombonas y el gran volumen de la tela plegada. Participar en el rescate es otra aventura, ya que seguir el globo, al no tener un rumbo predeterminado, es como deshacer un ovillo de calles y caminos cuyo secreto es ser un buen conductor todo terreno con gran sentido de la orientación.

Texto y fotos: Josep BOU

